

### ESTAMPAS DE MADRID

## Dora la Cordobesita y Manuel Jiménez (Chicuelo) se casarán en octubre

#### Un bautizo de postín: cante flamenco y "jazz-band". El hombre y el torero. Impresiones de unas horas de "juerga"

—Es muy morena, muy morena, muy morena... Ahí adelante, por tres veces, insiste una mujer en su apreciación.

Y sí; es muy morena, muy morena, muy morena. Hondamente morena. Parece moldeada en barro de tierra mantillosa. Pequeñita, recortada, melancólica. Pero melancólica sin despertar la idea de un pesimismo romántico, ni de una lamentable alegoría.

Su melancolía es grata y popular. Como la melancolía de una imagen sevillana y veneranda, que, triste y todo, sonríe entre los vidrios cortantes de sus lágrimas a los piropeos sensuales y calientes de los panteístas, sus idólatras, cuando cruza, entibada de primavera y acariciada por las lenguas lascivas de los cirios votivos, las calles serpenteantes de Triana.

Una rosa morena es Dora. Entre las flores que la galantería mercenaria de un "maître d'hôtel" situó junto a su vera, para que destacara más el claroscuro de sus facciones gitanas, Dora parece disputar consigo misma, como si quisiera creer al poeta lusitano.

"La Virgen María... no es... Mas sería morena también."

—Viva el padrino!  
—Viva la madrina  
—Viva!  
—Vivaaaa!

El restaurante moderno, sede de los "pollos peras" y de las niñas de "plan bomba", no es el marco apropiado para el bautizo castizo y sevillano que pretendieron organizar el actor Pedrote y su compañero Manuel Jiménez, "Chicuelo". Junto a un piano de cola y a un violoncello tripudo y hasta el armatoste de un "jazz-band", la "media gramalina" pierde brío, y el agrio desentono de la salida lo vuelven a los cauces de una técnica pura, las primas de los violines que saben emitir el claro sonar de los armonicóos...

En vez de un mático con "saxo-king", un "tocador" sarmentoso, con las añas negras, es lo que hacía falta.

Y contra el "charleston", las sevillanas corraleras y las falsetas de la guitarra...

—Viva el padrino!  
—Viva la madrina!

"Tan sólo tuvo un cariño que lo estravió en la vía, y era una gitana mala, lujuriosa, farsa y perla..."

Dice así Salvador Marín, el actor de Fontalba, que se ve precisado casi siempre a encarnar papeles de niño gótico decadente, y que lleva en el fondo de sus venas la bruta emoción del mediodía que canta.

Luego, el "cante de las minas", de Levante. La escéptica canción canalla, de aguardiente de pita, que expresa un aparente dolor nostálgico y tiene una burla procaz en el fondo y en su esencia...

Casimiro Ortas, a quien desde estas columnas se ha consagrado hace poco como el príncipe de los caricatos españoles, pierde su característica risueña y mordisquea un puro con verdadera furia. Se le han revuelto los antecedentes; se le inflama dentro del alma su sol del Sur; el de su tierra, país que también sabe cantar flamenco y beber vino y llorar hembras y despreciarlas luego...

Un banderillero inicia un carituroso tango, secundado por el actor cómico Enrique Suárez.

El espada Carnicerito, que a veces en otro ambiente baila mucho y bueno por "alegrías", se acerca al que ahora escribe.

—No es esto lo "nuestro". Hase farfa más vino. Menos cosas de éstas. Un tocador... y cante. Dices ellos bien; pero aquí no sueña. Demasiá finura.

Chicuelo, que es el padrino, ha querido hacer lo que sabe, lo que es su costumbre, lo que es su misión. Un bautizo de rumbo; pero una serie de consideraciones, la diversidad de invitados, le hizo optar por una solución ecléctica. Y vinieron todos a la república del "charleston", al local donde se toma té con pastas y helado algodonoso, y una copita de Jerez en un vaso esmerillado.

Hay champán; pero no pega el "jaleo" de las palmas con el tapazo al expansionarse el gas carbónico.

Ahora se han sentado juntos



Dora la Cordobesita y su novio, Chicuelo. Paredean a un mismo ritmo los brillantazos que llevan los dos. Ella en el pecho, en el desdote moreno; él en la corbata de colorines.

Dos brillantes de "padrinos" de rumbo.

El recién nacido duerme plácido y ajeno a la fiesta en su honor.

En la extraña mescolanza de este bateo corralero y aristocrático, al que concurren actrices de belleza oprimada—con trajes inverosímiles que permiten, más que adornar, una completa comprobación de la escultura—, periodistas, músicos, autores y toreros postineros, etc., etc. advertimos el castizo detalle de que no falta la criatura, ni tampoco la madre, todavía convaleciente. Como hacen los gitanos. (Porque Pedrote, el padre del nene, como José María Montenegro y Joaquín García León, son gitanos, aunque no lo digan y aunque traten de desplazarlos.)

Dora la Cordobesita y Manuel Jiménez (Chicuelo) se han sentido juntos para que los retraten. Las miradas convergen hacia ellos, y el periodista ve el espectáculo, el cronista la nota para el público.

En otro sitio, en otro cuadro, no se hubiera atrevido. No sería en paz de pronunciar la palabra "intervista"; habría una justificada cha-cota. Tendría "mlage" la palabra. Empero aquí se beben licores ingleses y se queman los cigarrillos que dicen que fuman los kedives del Egipto, los que no reconocían los egipcios aquéllos, que son los mismos que duermen en los pliegues del alma de Chicuelo y de Dora.

No decidimos.

—Dora, Manolo, ¿se dejan ustedes entrevistar?

—Una voz amiga, cecante, lisonjera, estalla en una hipóbole gitana que copio sin rubor por lo absurda y desproporcionada.

—Eso, eso! ¡La reina del baile y el rey de los toreros entrevistados por el rey de los periodistas!

—¡Hay gracia! Chicuelo se revuelve airado.

—¡Ahora? Dora, si quiere. El arte de las variedades la han puesto más en contacto con los gacetilleros. Sin duda se desenvuelve mejor.

—Ahora, ¿qué más da? El viejo bajo Roldán ha comenzado su cante por "serranas", de la sierra de Córdoba.

—Yo fui al entierro... yo fui al entierro...

Galleguito, el de Apolo, cómicamente, se abraza a un invitado y finge amargos lloros...

—Se murió mi esperanza... yo fui al entierro...

—¿Cuándo se casan ustedes?

—Por ahora, no... dice Chicuelo.

—Para octubre—borbotea, rápida, Dora, la gentil morena.

—Teníamos que arreglar nuestras cosas...

—Lo hemos aplazado hasta octubre; pero en octubre nos casaremos, si es que Dios quiere.

—Oposición o algo así?

—Nada de eso. Nada de oposición.

—¿Se quieren ustedes mucho?

—Mucho.

—¡Mucho! ¡Mucho!

—¿Cuándo se "pusieron" ustedes novios?

—En Graná.

—En Graná. Hase dos años y medio.

—¿Allí se conocieron?

—¿Qué va!

—Nos conocemos desde hace

siete años... o más. Desde que soy matador de toros. Pero antes no se había arreglado la cosa. Novios, lo que se dice novios, desde hace más de dos años. ¿En Graná, verdad?

—En Graná, sí.

—¿Verdad Chicuelo que es la mejor artista de variedades que hay en España?

—Eso me parece a mí.

—¿Verdad, Dora, que es el mejor matador de toros que hay en España?

Dora se ha incorporado, súbita, en su asiento, y nos ha apunhalado cruelmente con las facas de luz negra sin matices de sus pupilas agarenas.

Trémula, balbuciente, ha roto a hablar por fin:

—Eso sí que no. ¡No y no! Eso que lo diga usted, ¡eh! A mí no me gusta el torero. Bueno..., a mí sí me gusta el torero; pero yo no me gusta como torero... Yo no le he visto así, como para gustarme, con el traje de "luzes". ¿Eo sí que no? ¡Yo no soy la artista que tiene un novio torero! Yo soy la novia de Manolo, ¡De Manolo, na más! Por mi gusto, ni torearía ni "na". ¿Se entera usted? A mí me gusta así, con este traje de "anda" por la "caye". El torero, no.

Manuel Jiménez asiente.

—No es el torero, no... Soy yo... —¿Qué planes tienen ustedes?

—Eso, casarnos en octubre.

—Seguirá trabajando Dora?

—No! Eso sí que no. Yo no quiero, a lo menos...

—Y usted, ¿va a torear después de la boda?

—Yo sí, desde luego. Ella no volverá a los escenarios, pero yo sí a los ruedos.

—Yo tampoco quisiera que se volviese a toroar, ¿sabe usted?

—Entonces, Dora se despide del público ahora en esta actuación de Roma.

—No, señor; después de aquí voy a algunas provincias..., y después volveré a Madrid. Probablemente iré al Infanta Beatriz... Es decir: no sé si iré al Infanta Beatriz o a otro teatro; pero el caso es que volveré a trabajar en Madrid.

—¿Y usted, Manolo?

—Yo empiezo a torear en Jerez...; después, a otras plazas de provincias... Y luego, a Madrid.

—¿Tiene usted muchas ganas de torear en Madrid?

—Muchas, sí, señor. Todavía no he "toreao" un toro en Madrid como debe ser. No tuve suerte.

—Las cosas! A mí no me han visto torear aquí como yo sé, y haciendo lo que hago en otras plazas. Y por eso he venido al abono y torearé cuatro corridas. Tengo la esperanza de que este año daré una "tarde de toros".

Como debe ser... Aquí no me han visto, no. Y este año me verán.

—¿Le gusta a usted el público de Madrid?

—Mucho. La prueba está que el año pasado, cuando se terminaba la temporada y ya no podía esperar nada, ninguna corrida, del "cartel" que hiciera en Madrid, quise venir a torear para ver si se me lograba eso que yo quiero de dar "una tarde de toros".

—¿Cuál cree usted que es el mejor torero contemporáneo?

—El mejor torero..., el mejor torero... Juan Belmonte. Es el que está primero de todos.

—Después?

—Primero, Juan Belmonte... luego hay muchos toreros buenos, o, al menos, que a mí me lo parecen. De los otros ya no me atrevería a hablar de cuál es el mejor. Pero Belmonte es el más grande. Ese, desde luego.

—Y usted, Dora, ¿cuál cree usted que es la mejor artista de "variedades" de España?

—Yo? ¿Que cuál creo yo que es la mejor artista de "variedades" de España?... Eso... Yo eso no lo sé...

—¿Cuál le gusta a usted más?... ¿A mí? A mí..., todas. Todas me gustan más...

—Comprendido, Dora.

—A otra cosa...

—¿Cuántas corridas va usted a torear antes de casarse?

—Treinta y cuatro o treinta y cinco! ¡Si puedo!

—¿Le gusta a usted el toro de Cagancho?

—Es un buen torero...

Pedrote interviene.

—Ya han hablado ustedes bastante. La gente pide al padrino.

—Viva el padrino!

—Viva la madrina!

Un convidado irrumpe en el grupo que formamos y grita en forma descompuesta:

—¡Esto no hay derecho! Hemos gritado que vivan la madrina y el padrino..., y no hemos dado un viva al recién nacido. ¡Viva el recién nacido!

—¡¡¡Vivaaaa!!!

El veterano periodista el "Barquero" se adelanta cuartillas en mano.

Suárez, inquieto y gesticulante, pregunta:

—¿Quién es ese señor?

—El "Barquero"!

—Pues por lo "tieso" parece solamente el remo!

Caamaño lee una composición humorística y que se celebra mucho, y de ello, lo que obtiene más éxito es cierta alusión mortificante del padrino ante los toros; las carcajadas y los aplausos se prolongan largo rato.

—Parece que no le ha hecho mucha gracia al aludido.

—Lo que dice, sí; ahora que la ovación ha durado cinco minutos, y aso...

—¿Más vino o más champaña!

—Brandy, mucho brandy!

Termina el festival gracioso y desfilan los invitados.

Un amigo, gentil, se aproxima al periodista...

—Ahora nos vamos a un colmado. Vamos muy pocos. Beberemos vino. Hay guitarras y cantaores... Ahora va de verdad.

Y la luz del alba, el sol mañana, el día espléndido, pugnaban más luego, horas después, por entrar en el recinto de aire denso, cargado, donde se diluía una voz fina y entonada...

"Engrasada en oro y marfil llevas una cruz al cuello."

Otra estampa de España.

JOSE L. MAYRAL

**PUBLICIDAD PRADO TELLO**

**CREACIONES DE PRIMAVERA**

La mayor y mejor colección de modelos de todo el mundo

**LES PETITS SUISSES**

FERNANDO VI, 17  
GRAN VIA, 8  
SEVILLA, 16

**CANAS**

**La realidad de la vida**

Una buena alimentación durante la niñez es para el cuerpo, lo que una buena educación para el espíritu. La futura felicidad de sus hijos depende en gran parte, del alimento que reciben de niños. No tendrá porque arrepentirse si los cria con Harina Lacteada Nestlé, el alimento más completo, sano y digestivo que es posible producir.

**HARINA LACTEADA NESTLÉ**

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona

**F. CA CAMAS DORADAS**

COMPITE CON TODAS EN CALIDAD, ELEGANCIA Y PRECIO

**VALVERDE, 1 Cuadruplicado**

**TOS TOS**

PASTILLAS del Dr. ANDREU

**FIMO BUSTO**

para catarrros rebeldes